



Cádiz, 24 de diciembre de 2013

Mis queridos hermanos, jóvenes y familia salesiana de la que será nueva inspectoría “Santiago el Mayor”:

Os deseo una feliz navidad y la bendición del Niño-Dios para el nuevo año.

Cuando el domingo, 22 de diciembre, tantas personas estaban pendientes de la lotería, yo estaba hablando en Roma con el Rector Mayor que, con gran sorpresa para mí me encomendaba el servicio de inspector de la nueva inspectoría “Santiago el Mayor”. Sentí que me tocaba el gordo de la lotería. Asumo esta responsabilidad como una verdadera llamada de Dios a servirle allí donde me envíe. Con espíritu de discernimiento he tratado de descubrir “mis” planes en “Sus” planes y vivo estos momentos como una verdadera gracia haciendo mías las palabras del salmista *“me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad”*.

Soy consciente de las dificultades que en sí mismo tiene este ministerio, a las que se añaden las propias del proceso de unificación y no estar familiarizado con esa realidad, aunque no es del todo desconocida para mí. Son muchos los hermanos que conozco y con los que he tenido alguna relación por reuniones, encuentros, ee.ee. Os agradezco vivamente las muestras de afecto, disponibilidad, acogida y confianza que muchos me habéis hecho llegar.

Desde este momento estoy a vuestra disposición, sabiendo que los inspectores siguen siendo los actuales hasta que en mayo se constituya la nueva inspectoría. Con ellos y con Ángel Fernández, con quien me une además de la vocación que compartimos una estrecha amistad, tendremos oportunidad de vernos, compartir el camino de reflexión emprendido e ir diseñando el camino hasta mayo.

En la carta que el Rector Mayor ha escrito a los inspectores me pide: *“Don Juan Carlos Pérez Godoy tendrá que guiar el delicado itinerario, ya en acto, de la recolocación de la presencia salesiana en la nueva inspectoría “Santiago el Mayor”. Para afrontar los problemas que nacen de una insuficiente fecundidad vocacional y de la necesaria revitalización del carisma salesiano, son necesarios procesos que han de ser elaborados, programados y realizadas con generosidad personal e imaginación apostólica, procesos que tengan como meta la santidad personal del salesiano, la renovación religiosa de las comunidades, la calidad de la propuesta educativo pastoral y la puesta en marcha de nuevos proyectos misioneros, salesianamente significativos.”* A ello me dedicaré en cuerpo y alma.

Quiero que sepáis que yo me encuentro feliz y contento, aunque con el normal temor evangélico. Juntos haremos un hermoso camino para la revitalización de nuestra vocación y del carisma salesiano para un mejor servicio a los jóvenes. Llegaré a vosotros con humildad y dispuesto a darlo todo, especialmente en el amor a los hermanos y a los jóvenes.

Gracias de corazón. Un fuerte abrazo. María Auxiliadora nos acompaña en el “camino”.